

PINTURA Y MEMORIA

Munoz Barberán



PINTURA Y MEMORIA

Munoz Barberán

R. 792

ORGANIZA:

Ayuntamiento de Lorca
Consejo Municipal de Cultura y Festejos

COLABORA:

Caja de Ahorros del Mediterráneo

COORDINACIÓN Y MONTAJE:

Manuel Muñoz Clares
Eduardo Sánchez Abadie
Santos Campoy García

ASESORÍA Y COLABORACIÓN:

Francisco Fernández Salvador
Juan Guirao García

FOTOGRAFÍAS:

José Miguel Bastida
Manuel Muñoz

AGRADECIMIENTOS:

Agustín Aragón Martínez
Agustín Aragón Villodre
Pilar Barnés Martínez
Andrés Bastida Miquez
Caja de Ahorros del Mediterráneo
Francisco Fernández Salvador
Vicente Gil Olcina
Ginés Guevara Méndez
Juan Guirao García
Francisco Montoya García
Alejandro Muñoz Clares
Notaría de Lorca
Juan Antonio Reverte Manzanera
Pedro A. Segura Meca

IMPRIME:

Cayetano Méndez - Álamo 8 - Lorca

DEPÓSITO LEGAL:

Mu. 1668 /2001

PRESENTACIÓN

Contra lo que se ha dicho repetidas veces, hacer una presentación de Manolo Muñoz Barberán ante sus paisanos es tarea muy fácil. Para muchos bastará con decir sólo el nombre para que afloren las vivencias comunes, anécdotas o lo bien que refleja en su obra el paisaje urbano de Lorca: para otros habrá que apostillar «el pintor»; si la cosa no estuviera clara todavía, aún se puede explicar aquello de que escribe y dibuja para los periódicos; si las pistas no resultaran suficientes, cabría decir que dirigió algunos bordados para el Paso Blanco, que investiga el pasado artístico y literario de nuestra región, que Pérez de Hita es casi como un amigo para él, que hizo un libro sobre Lorca con ilustraciones de gran formato, que un colegio lleva su nombre y que es hijo ilustre de la ciudad. Si a quien damos estas referencias no tiene las ideas claras o pone cara como de estar a punto de caer en la cuenta, entonces habría que preguntarle: ¿Usted es de Lorca?

Y es que a Muñoz Barberán se le puede presentar ante los suyos como uno quiera, porque su actividad polifacética permite que casi cualquiera tenga intereses comunes con él. Una amplia cultura y un trato humano afable hacen el resto en este artista, cercano siempre por su persona y muy unido a su lugar de nacimiento que ha pintado en innumerables ocasiones del modo que todos conocemos. De los ochenta años recién cumplidos por Muñoz Barberán, pocos recuerda él mismo que no tuviera un lápiz en la mano para dibujar, unas acuarelas u óleos con los que recoger la singularidad de su tierra y de otras ciudades que ha visitado tanto dentro como fuera de España. Por lo ya dicho y por la oportunidad de ese aniversario, el Ayuntamiento ha



organizado esta muestra doble del pintor - pintura de su ciudad y memoria personal -, a la que seguirá un pequeño ciclo de conferencias que aborden aquellos aspectos más significativos de su producción, tanto artística como literaria y de investigación histórica. A la generalidad de los lorquinos van dirigidas estas actividades y tenemos el convencimiento de que la selección de obras que ahora se muestra y los temas que se tratarán en las conferencias resultarán interesantes y atractivos.

Por último, sólo me resta agradecer la colaboración de instituciones y particulares que han hecho posible ambas exposiciones cediendo, desinteresada y gustosamente, gran parte de las obras que se exponen, y a los conferenciantes, cuyos textos serán recogidos en un volumen, el cuidado y rigor que sé pondrán en mostrarnos de modo prolijo diversas facetas de uno de nuestros más destacados paisanos. A todos el más hondo agradecimiento de la corporación que presido.

Miguel Navarro Molina
Alcalde de Lorca

MANUEL MUÑOZ BARBERÁN Y LA MEMORIA

La obra plástica de nuestro paisano Manuel Muñoz Barberán está siendo objeto de atención y estudio en los últimos años desde diversas instancias culturales. Exposiciones retrospectivas relativamente recientes, celebradas sobre todo en la primera mitad de la década de los 90, ponen de manifiesto ese interés al que me refería. Deriva éste, sobre todo, de apreciar y valorar una trayectoria sólida, que se mueve dentro de parámetros estéticos constantes en su quehacer artístico, y de la innegable calidad que destilan sus lienzos de caballete más logrados. Ya hace bastantes años que Lorca viene reconociendo la relevancia de la persona y el personaje y, recogiendo el sentir favorable de los lorquinos hacia él, no sólo se dio su nombre a uno de los colegios de las Alamedas, sino que además se le nombró, por acuerdo del Pleno Municipal, Hijo Ilustre de la ciudad, otorgándosele en el mismo acto la Medalla de Oro de Lorca.

Pero lo que yo creo que todos los lorquinos más apreciamos de Muñoz Barberán, además de su trato cordial y sorpresivo a veces por el humor que gasta, es el modo en que ha sabido captar el paisaje urbano, el ambiente y la luz de nuestra ciudad, y el modo orgulloso en que

ha paseado su obra de temática lorquina en muchísimas de las exposiciones que ha hecho a lo largo de su vida. Con un tema de su tierra ganó una medalla de oro en una exposición nacional organizada por la entonces Caja de Ahorros del Sureste de España. En ese espléndido lienzo, que tituló *Núcleo urbano*, la monumental fachada de la Colegiata y su entorno de viejos caserones no hablan otra cosa sino del amor que el artista siente por su tierra, en la que encuentra siempre motivos de inspiración y a la que, medio en broma medio en serio, compara con Florencia. Él que ha viajado tanto por Italia, que la mira con ojos de entendido y que la reconoce casi como una segunda patria, sabrá lo que hay de cierto en esa afirmación que los de aquí siempre tomamos con las debidas precauciones. Pero a pesar de todo, y en el fondo, nos gusta oírsele decir.

Los ochenta años de Manolo y los más de sesenta de fecunda trayectoria artística, no podían pasar desapercibidos en Lorca. Una fecha redonda para celebrar con él de la única manera posible: acercándonos a su obra y al mejor conocimiento de su faceta más íntima como creador. Con esa intención se han seleccionado óleos, dibujos, acuarelas, bocetos, grabados, etc., para dos exposiciones distintas y complementarias. En una, hecha con la inestimable colaboración de colecciones particulares de Lorca, se mostrará una amplia gama de cuadros de esa *otra Florencia*, como a veces le gusta decir al pintor, con sus más diversos matices. La ciudad vista en la lejanía y tratada como paisaje, una visión que ha cautivado a los fotógrafos y pintores de la localidad en los últimos 150 años; la Plaza Mayor, temática ineludible por la propia belleza del ámbito urbanístico y los acontecimientos que en ella ocurrían y que le prestaban una



particular vida: calles, monumentos y plazas recónditas de nuestro, en ocasiones, tortuoso pero siempre acogedor casco urbano; fiestas y celebraciones en las que tienen cabida la particular Semana Santa y los recuerdos de los grupos de carnaval; y por último la ciudad añorada, perdida ya irremediamente o a punto de desaparecer en otras. Pero sobre todo, y por encima de estos diversos modos en los que el artista ha sabido captar a su ciudad, lo que podrá ver el espectador es el portento de unos cuadros en los que si bien la evolución de la línea y el cromatismo están patentes, la esencia de la mirada atenta del artista ha permanecido para transmitirnos el profundo sentimiento que los anima. En la segunda exposición, la mirada al artista se hace introspectiva y junto a autorretratos, en su mayor parte desconocidos, vamos a poder contemplar el entorno inmediato del estudio en unos cuantos óleos, recuerdos personales que tienen que ver con los reconocimientos que le han concedido por diversos motivos, fotografías, recortes de prensa, y lo más interesante, una cuidada selección de dibujos y apuntes, bocetos de trabajos religiosos y civiles, ilustraciones de libros, carteles, grabados y un apartado destinado a contemplar la faceta de creador literario y de investigador del pasado histórico de nuestra región. Una memoria que se pretende completa a falta de lo que de ahora en adelante aporte de novedoso Muñoz Barberán.

No es desconocido, y el mismo pintor lo dice a menudo, que Muñoz Barberán se sabe Lorca de memoria, que podría pintar el perfil del castillo sin necesidad de tenerlo delante; que muchas de sus plazas, calles, monumentos o rincones más característicos, los lleva impresos en la retina por haberlos dibujado ininidad de veces; y que es capaz de hablar sobre detalles lorquinos muy precisos sin tener delante una imagen que le oriente. Otro tanto podríamos decir de ciudades a las que ama especialmente (Murcia o Yecla, en nuestra región, Venecia y

Florencia, en Italia, ...). Pero, para mi gusto, tiene una *carencia* esa memoria prodigiosa cuando de personas se trata. Y esto es fácilmente comprensible si tenemos en cuenta la cantidad de gente con la que trata casi a diario y de la que sería francamente imposible retener el nombre y los rasgos faciales. Toda esa información el pintor la va olvidando en favor de dar cabida en su cabeza a otro tipo de datos que le resultan más útiles. Ese olvido necesario da lugar a anécdotas curiosas que resultan ser de auténtico bochorno para Manolo, pero que todos comprendemos y perdonamos inmediatamente. Dos de esos encuentros voy a relatar, como muestra, con ánimo simplemente de que si alguna vez les pasa algo parecido no se lo echen en cara, porque es habitual y hasta normal. Esta primera situación la sé por otra persona. Puerta de unos grandes almacenes en Murcia y Manolo esperando que abrieran para comprar unos carretes de fotografías que le hacían falta. Una señora se le acerca y lo saluda afectuosamente, con un par de besos a los que él responde encantado. Inmediatamente piensa que se trata sin duda de una conocida de la que no puede acordarse del nombre. No encuentra una manera correcta de dirigirse a ella y la situación se le hace algo incómoda. Por lo que hablan, y un poco a ciegas, infiere que es de Lorca, pero sigue sin situarla. Ya va para cinco minutos la charla y a esa altura la señora le pregunta por la salud de su madre. Manolo relata entonces los pormenores propios de una ancianidad avanzada, y la señora asiente haciendo comparaciones con su suegra. La ocasión es muy propicia para hacer la pregunta velada que revele la identidad de su interlocutora: «Pues no conozco yo a tu suegra.» En la cara de aquella señora se esboza una leve sonrisa y le espeta: «No sabes quien soy, verdad. Manolo, soy la mujer de tu primo y mi suegra es tu tía Adelia.» No se abrió ningún agujero en la tierra y el temporal lo capeó como buena mente pudo.



Y esto que les cuento ahora me pasó a mí. En el Centro Cultural de Lorca un acto al que asiste el pintor y en el que su hijo Manuel, archivero en el Municipal de Lorca, desempeñaba parte de la organización. Llegada del alcalde y de algún que otro concejal, entre los que me encontraba, y presentaciones y saludos de rigor. Manuel, muy interesado y con buen oficio, me intenta presentar a Manolo: «Papá, la Concejal de Cultura Caridad Marín.» Respuesta del pintor: «Encantado». Mano estrechada, beso en la mejilla. Y pregunta de su hijo: «¿Os conocíais ya?». Respuesta inmediata de Manolo:

«No. Encantado». Entonces entendí, con un ejemplo práctico, todo eso que intentan explicarnos los científicos de la herencia genética. «Manolo -le dije- si nos conocemos y bastante. Soy cuñada de tu sobrino Alejandro y, además, cuando en Lorca le pusieron tu nombre a un colegio yo era entonces la directora». «Claro... Caridad... pero cómo estoy... perdona que es que...» La cara de su hijo era un poema y la mía mantuvo durante algún tiempo esa expresión de asombro que se nos pone a los humanos, entre espanto y estupefacción, cuando entendemos algo de la complicada naturaleza que nos anima. Y no les digo más.

Caridad Marín Fernández
Concejala de Cultura

EL PINTOR Y LA CIUDAD

Hace ahora treinta y cinco años -septiembre de 1966- exponía por vez primera en su ciudad Manolo Muñoz Barberán. Fue con un conjunto de acuarelas de temas lorquinos que apenas permaneció tres días bajo el techo que las acogía por la prisa de sus compradores. Pero treinta años antes, es decir 1936, Manolo, a su vuelta de Garrucha, ya estaba pintando aquí pequeñas tablillas con paisajes de huerta y acequias y montes azules al fondo, que las he visto yo, y entonces, si las cuentas no salen mal, son ya sesenta y cinco años pintando a Lorca con tenaz fidelidad, con noble belleza, como retratando lo que más ama. Gracias a sus cuadros hoy la Ciudad resucita de tanta destrucción lamentable, de tantos malhadados cambios en rincones estupendos de nuestra geografía urbana. Revisando hace poco tiempo una carpeta de apuntes y dibujos suyos me tropecé con uno que reflejaba la vieja iglesia de San Juan con su cilíndrica torre casi de molino, uno de esos dibujos de Manolo trazado con la firmeza y convicción tan características suyas. Un dibujo de 1961, poco más o menos. Arriba, en la parte superior derecha, había escrito un fragmento del Salmo 74, puesto allí con esa su prodigiosa memoria: "Recorre con tus pies estas completas ruinas. El enemigo lo destruyó todo en el santuario... y hasta las puertas las destruyeron con el hacha y el martillo". Hay mucho de testimonio siempre en la obra de Manolo. Con alguno de sus dibujos, plenos de fuerza y precisión, podría -como con los del romántico Pérez Villamil para Madrid tan paralelos en su grafía con nuestro pintor- reconstruirse una parte de la ciudad, de lo destruido, de lo que ya ha dejado de ser: casas, rincones, encrucijadas, calles, perspectivas, perfiles... Muchos de sus cuadros que han dado fe de lo existente o de lo ya ido son ya trozos de historia, imágenes para la historia, que ahora miramos con nostalgia. Pintura para el recuerdo. "Pintar es un modo de amar algo, de desearlo y querer retenerlo para siempre" nos ha dicho nuestro pintor. Su pintura es un homenaje a la Ciudad, un modo de eternizar su imagen. Como diría aquel jesuita casi paisano de primeros del XVIII, el Padre Alcázar: "un tanto monta de la inmortalidad contra las injurias del tiempo".



De lo que se trata hoy es de reunirnos en torno a unas cuantas obras suyas, de ver, como desde una ventana en la pared, la calle, los tejados, la plaza, de volvernos a encontrar, como en una reunión de amigos, con algunas obras del pintor escogidas entre las que tenemos más a mano. No es una exposición antológica ni solemne. Es celebrar un cumpleaños recordando -es decir, volviendo a pasar por nuestro corazón- tantas perspectivas entrañables de la Ciudad. La Lorca que se descubre si se mira. Yo he recordado alguna vez un episodio de la infancia de Manolo hace ya más de setenta años. Baja desde la placeta de San Liborio, final de la Cava, por las escalericas de la Alberca un niño a la luz del mediodía para comprar cacahuets o altramuces en la pequeña tienda de modestos e ingenuos manjares ubicada bajo el verde intenso de unos árboles grandes y frondosos. Hay un personaje alto, extranjero, ensimismado delante de un caballete que pinta aquel rincón con edificios de un blancor antiguo donde la luz resbala serenamente. El niño repara, por vez primera, en lo que pinta y el lugar que pinta, tan cercano a él mismo. Y se asombra ante la hermosura de lo doblemente descubierto: un lugar cien veces visto que ahora se transforma en un lienzo con una placentera y

honda palpitación de vida. Aquel recuerdo nunca abandonará al niño que, de mayor, comprenderá que pintar es aprehender lo que otros miran y no ven.

"El cuadro es la verdad del pintor" ha dicho Muñoz Barberán. Y es también "el resultado de un disfrute, de hacer para uno mismo, libre de presiones y de supuestas

transcendencias". El pintor entrega su legado a la posteridad para que dentro de algunos años miremos y añoremos unos paisajes urbanos que fueron nuestros, permanentemente fijados por el amor, con la fineza del sentir de quien los pintó, cuyo lema pudo ser el del viejo refrán de "quien bien ama nunca olvida".

Juan Guirao García

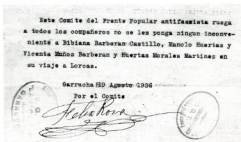
FIN CHE IO FINISCA

Hay un riesgo general en el hecho de que uno hable de su padre y es que la gente no se tome en serio lo dicho por entender, con acierto aparente, que cualquier opinión emitida en tales términos habrá de estar artefactada por el afecto, el trato y la familiaridad. Al cabo, lo que uno es en la vida no es sino el resultado de lo que haya podido hacer en materia de relaciones con su padre y con su madre, de modo que hablar del padre es hablar de uno mismo; asumo, por tanto, el riesgo de que no se me crea (incluso de que no se me lea) gustoso y agradecido, pues no dejaré de estarlo a quienes han reconocido en mi padre el hombre de vida honrada que en él siempre vi.

Hay, además, un riesgo particular en el hecho de que yo hable de mi padre, pues he de reconocer que entre el escaso número de hombres que han influido en mi existencia y en mi forma de ser, el primero es él, y su ejemplo hubiera seguido yo de no ser por mis limitaciones ahora confesas.

De su ejemplo destaco, en primer lugar, la independencia.

Hablar de mi padre, inevitablemente, es hablar de la guerra civil, que le partió la vida, y de todo lo que se siguió luego, aquella época gris en la que toda una generación (y otra, y otra) hubo de mañearse la forma de seguir vivo sin necesidad de subirse al carro de los triunfadores envalentonados o mostrarse, al menos, sumiso sin traicionar con ello su sentido de la verdadera independencia. Y estaba mi padre en Lorca (Lorca y mi padre, creo, son una y la misma cosa) cuando pasó desfilando una formación de falangistas recios, marciales, con banderas al viento y todo su horror estético; era costumbre obligada levantar el brazo al paso de los salvapatrias que, si por una parte desfilaban vibrantes, bajo mano se repartían los despojos de una nación aplastada, incrédula ante su propia aniquilación. Y mi padre, entonces un joven de unos 18 años, no levantó el brazo, y un falangista con mando se le acercó y lo abofeteó por ello.



Nunca me ha dicho del asunto más que la escueta referencia que dejó expuesta, pero imagino el impacto que aquella bofetada debió imprimir en un joven que ya venía convenientemente desencantado de los otros, de los alegres jóvenes de izquierdas (socialistas en su mayoría) que en Garrucha le decían "tu madre está en la lista". Y no era broma. Todavía se pregunta, de vez en cuando, medio ensoñado, qué había hecho el señor Juaristi para que lo asesinaran una mala noche, como a tantos otros. Su madre estaba en la lista, en la misma lista en la que figuró el señor Juaristi hasta que alguien borró el nombre con un tachón de sangre, y su madre no fue borrada porque un alma buena se la llevó, a ella, a mi padre y a sus hermanas pequeñas, en un carro, en plena noche, jugándosela todos a que no hubiera un tropiezo con una de aquellas cuadrillas de salteadores camufladas de patriotas encendidos.

Así que el sentido de la independencia a mi padre se lo inculcaron los unos a tiros y los otros a bofetones, que era la forma de enseñar en aquellos tiempos en que la letra entraba con sangre, y con sangre, literalmente, entró en su cabeza de niño (a los catorce años presencié el asesinato y agonía de un guardia civil) y de joven. Pero no una independencia cualquiera sino la que surge del descrédito de quienes reclaman adhesión: puesto que ni en unos ni en otros podía creer, nada como creer en sí mismo para dotar a la vida de argumento.

La independencia no es parcelable. O se es o no se es al completo. No hay independientes políticos sumisos luego en lo estético, como no hay seres sumisos que saquen de pronto una irrefrenable tendencia a ser ellos

mismos ni siquiera en el estrecho ámbito de su casa. Ante el mundo no cabe la ambigüedad porque, aun siendo el mundo ambiguo, cambiante y caprichoso, el ser humano que se identifica como libre no sabe ya, a partir de ese momento, dejar de serlo en ninguna de las facetas de su vida. Libre nació el niño Manuel (como lo llamaba su ama, Huertas, "la morena"), en la calle de la Cava de Lorca, a la misma hora en que pasaba la procesión del Corpus (siempre dijo mi abuela Bibiana, a quien Dios guarde, que la gracia le vino de aquella coincidencia) y libre ha seguido siendo en lo personal y en lo profesional, dijeran lo que dijeran cualesquiera personas que en cada momento hablaran.

Su generación no fue así, ni mucho menos. Desde el pintor (que luego se reivindicó progre, traicionándose por partida doble) que se subió tempranamente a la Falange enchulada, hasta el que se subió a otros carros estéticos de corrientes y modas despreciando un legado de tradición que mi padre sí supo valorar y cuidar, tengo a mi padre por isla en su entorno generacional: solo, incomprendido a veces, eligió y siguió un camino propio que hasta hoy dura.

Desde aquel remoto día en que encontró en las playas de Garrucha unas hojas sueltas y quemadas por el sol, procedentes de un ABC destripado que algún veraneante olvidó en la arena, reproduciendo unos cuadros de los grandes (Rubens, Tiziano...) que él conservó durante años como su museo particular, emocionado por el regalo que Dios le había hecho, hasta la actualidad en que siguen aflorando por su boca los elogios cruzados de insultos hacia esos cabrones pintores, a ese Tiziano, a ese Tintoretto que cambió de estilo a los noventa años, subido a un andamio, pintando. Morir manchado de pintura, en el tajo, intentando, pese a todo, seguir los pasos de quienes por genios han permanecido más allá de quienes no los entendieron, de quienes los criticaron y de quienes desde la ignorancia los ningunearon.

De entre todos, si a mi padre le pidieran que eligiera a uno solo, se quedaría finalmente con Goya. Por genio y por sordo, pues quien sabe si no fue tan genio por ser tan sordo, ya que la limitación auditiva, que tanto vacío produce, acaba por ser ventura cuando lo que hay que

oír son sandeces. En mi familia sabemos bien lo que es eso. Mi tío Julián, uno de los hermanos mayores de mi padre, el más apuesto quizás (a salvo la arrogancia altiva y seductora de mi fantasmal tío Joaquín, del que nadie me quiso hablar jamás) fue sordo toda su vida, como su propio padre, mi abuelo Alejandro Muñoz, y algunos de sus hermanos. La sordera es enfermedad de muñecos y en mi tío Julián se daba de forma neta. Cuando él ponía la televisión (decían en su barrio, al final de la Corredera de Lorca) los vecinos le quitaban el volumen a la suya, porque para que mi tío cogiera algo de un telediarlo tenía que estar el aparato a voz en grito, y aun así... Luego desistió de la televisión y se refugió en las novelas del oeste, pero el asunto iba de sordera: no ha sido sordo mi padre (bien que lo hubiera sentido por la música que, entonces, se le habría vedado) ni de los que no quieren oír ni de los otros, los de verdad, como mi tío Julián, de gratísima memoria. No fue sordo físico pero sí resultó serlo ante quienes predicaban evangelios estéticos de informalismo, abstracciones y experimentos que no eran su camino. A veces, al contrario, me recordaba cómo Leonardo recomendaba echar agua en un muro para luego copiar montañas insinuadas en las formas caprichosas de la humedad. No hay (quería decir) formalismo e informalismo, como no hay (digo yo) escritores gramaticalmente pulcros o manazas del lenguaje; hay gente con genio y ganas y para los no geniales nos queda la honradez de una trayectoria propia y no de almoneda, puesta al servicio de quien dé más.

Y la independencia empieza por la economía. En cierta ocasión, desmontando el estudio que el cura de San Antolín le había prestado, aparecieron dos cuadros exactamente iguales, copiados con una ligereza espléndida, del caballero con armadura de Tiziano. Que mi padre copiara a Tiziano no me podía sorprender pero que copiara el mismo cuadro dos veces, sí, de modo que le pregunté. No quiso en principio contestarme y me pareció observar un algo de rubor ante la pregunta. Estábamos rescatando parte de un pasado histórico nada glorioso (una de las cosas que apareció fue una lata amarilla de aquellas en que venían el queso y la mantequilla de la operación Marshall) y colgando de un fleco salió esa pareja extraña de cuadros que, al fin, me explicó que eran copias que hacía para que, sin

firma, fueran vendidas por aquellos comerciantes que están en el origen del marchante actual. Es decir, antes copiar y copiarse a sí mismo que mercadear con un puesto oficial, con uno de esos oficios al uso que a otros les permitieron vivir a costa de su tiempo y de su obsesión por pintar.

La independencia supone siempre una toma de postura frente a la comodidad del que vive instalado en la obediencia, da igual a qué amo, y su posición particular ha sido (y lo digo porque la he presenciado como una parte más de mi formación) la de seguir la senda que otros trazaron antes (esa que posibilita la formación de culturas por decantación) sin olvidar que el pintor no autista se debe a una gente en la que la obra termina. Es propio de la más aquilatada soberbia el decir "para mí escribo", "para mí pinto". Despreciar al destinatario se hizo en tiempos cercanos (y aún hoy) un marchamo de supuesta independencia que acabó en forma de sainete cuando aspiraba a ser tragedia; los más de entre los que así hablaban acabaron aceptando subvenciones esclavizantes que suplieran la falta de interés de los destinatarios genuinos de toda obra artística: el ser humano en su integridad, y cuanto más universal mejor. Mi padre, por el contrario, encuentra su sentido como pintor cuando en una casa cualquiera (pues cualquiera puede tener una obra de mi padre, dado su desinterés por la cotización y la necesaria puesta en escena del mercachifle) hay un *muñozbarberán* al que todos los hijos aspiran. Ya se dio el caso de herencias discutidas en razón al afecto que la gente de a pie cobra hacia un cuadro que representa su pueblo, su barrio, incluso su calle, no digamos un retrato. Esa conexión con lo popular, tan mal vista durante tantos y tantos "ismos" que parecían eternos y se fundieron en décadas, procede quizás de su impronta pueblerina (dicho sea en el más alto y a la vez llano sentido del término), de su raíz auténticamente popular de la que nunca ha renegado ni creo ya que a los ochenta años reniegue. Siempre, Lorca de fondo.

Sea dicho todo lo anterior desde la comprensión de que mi padre no es más que un honrado pintor de provincias, aunque tampoco sea menos que un honrado pintor de provincias. Su obra no ha dado la vuelta al

mundo ni sus criterios han influido de forma decisiva en la evolución de la pintura. Otros, con iguales o menguados méritos, sí se arrojan esa esencialidad autoproclamada, un carácter poco menos que inevitable en la historia del arte. Mi padre, desde luego, no. Ha visto demasiada pintura como para pensar que pueda él ser imprescindible. Su aportación no es otra que el haber recogido con mimo la tradición que empezó en Altamira y sigue aún fecunda y universal, si no para innovar (que algo de innovación siempre hay) si al menos para transmitir a los siguientes el testimonio concentrado de lo mejor, de lo más valioso que otros hallaron antes y él, modestamente, recogió. De Giotto a Bacon, de los retratistas funerarios romanos y egipcios a la maestría de Sorolla o Plá, pasando por Murillo, Velázquez, Vermeer, Bosco y toda esa corte inaccesible de maestros insultantes en su genialidad. Y sin olvidar al maestro de la *lamparilla*, como lo llamaba Julián Gállego, el pintor Cayuela cuya obra emblemática figura en la Colegiata de San Patricio, ese orgullo de todo lorquino y, si se diera a conocer, de todo habitante del planeta.

Gloso, por lo tanto, la trayectoria de una persona sencilla, sin artefactos, cercana de la gente y apasionada por su profesión, algunos de cuyos perfiles han sucumbido a la necesaria brevedad del texto; dejo sin tocar su faceta de investigador literario, de escritor, articulista, diseñador en general de todo lo relacionado con el arte, desde la planta y alzado de la iglesia de San Antolín hasta el coro de San Bartolomé, ambas de Murcia, obra cuya ésta última aunque nadie, ni siquiera el arquitecto director, lo supiera. Todas esas otras dedicaciones han de ceder ante el hecho esencial y preferido de ser, por encima de todo, pintor, y pintor lorquino.

Para concluir, dos anécdotas que se explican por sí solas.

Estando ya cercano a los ochenta se le ofreció la posibilidad de restaurar unos paños en una iglesia de Fuente Álamo (Albacete) que él mismo había pintado cincuenta años atrás: mi madre, consciente de las fuerzas ya menguadas, me llamó alarmada: "Que digo yo si no podría ser que él lo pintara sobre lienzo en su estudio

y luego se colocara en el sitio, como se hizo con el Teatro Guerra, porque a su edad, subirse a un andamio..." No me costó responder, entre otras cosas por mi resistencia a organizarle la vida a los demás:

"Mamá, si se ha de morir pintando subido a ese andamio, es su profesión, la lleva ejerciendo desde que tenía cinco años y no va a cambiar a estas alturas, así que déjolo que haga lo que quiera, que en este caso es lo que debe." Fue, subió al andamio (terrible andamio aquél, que casi le cuesta una caída), pintó, se repuso con un mes de descanso y ahí están las pinturas para quien las quiera ver.

La última tiene que ver con una especie de justa literaria entre mi padre, su amigo antiguo y fiel Juan Guirao y mi hermano Manolo, que es otro que tal. Reñían los contendientes por escoger un emblema al estilo de los caballeros andantes pero para un *ex libris*: alguna frase célebre con pretensión de resumir una vida, tres vidas, dedicadas con ahínco a tareas eruditas. Juan y Manolo eligieron la suya, buenas ambas y profundas, que ahora no recuerdo, mas sí la de mi padre que no pudo ser sino la que fue: *Fin che io finisca*. Es decir, hasta el fin de mis días.

Pues ahí lo tienen, ahora ya cumplidos sus primeros ochenta años.

José Manolo Claros



RESEÑA BIOGRÁFICA

1921-1949. DESPIERTA LA VOCACIÓN

Nace en Lorca, en la calle de la Cava, el 26 de mayo de 1921; hijo de Alejandro y de Bibiana, su segunda mujer. Cinco hijos del primer matrimonio, y cinco más que nacerían posteriormente, de los que sobrevivieron sólo dos: Manolo y Huertas. La situación de la familia, modesta en lo económico y lo social, se agravó de modo notable con la muerte del padre en febrero de 1929. Por esos años comienza a ir a la escuela pública, en la clase de don José Robles, y en 1930 ingresa en la Academia Municipal de Dibujo, dirigida entonces por el pintor Francisco Cayuela, de la que sería expulsado al poco tiempo por falta de disciplina y aptitud para el dibujo, siendo readmitido a ruego de su madre. Allí ve dibujar a alumnos mayores que él -Emiliano Rojo, Joaquín Ruiz, Marcos Cayuela o Enrique Espíncausándole admiración y una cierta envidia el dominio que ya tenían del carboncillo. Su siempre anárquica formación la completaría con clases de música, recibidas de Jiménez Puertas, y con lecturas de novelas y libros de arte de la biblioteca de Manuel Gimeno, depositada por la tía Vicenta en su casa a la muerte de su marido. Ya desde esta temprana edad mira con atención los cuadros de los templos y casas particulares.



BIBIANA BARBERÁN II. 1939. DIBUJO DE MUÑOZ BARBERÁN



ALEJANDRO MUÑOZ FURIÓ II. 1920

Desde 1952 a 1956 la familia se traslada a vivir a Garrucha -la madre, tres hijos y la "Morena", la criada de siempre-, donde Bibiana Barberán desempeña el puesto de telefonista en una de aquellas centralitas manuales. Manuel inicia el bachillerato con don Miguel Forteza y don Bienvenido Mesas, y trabaja amistad con algunos personajes garrucheros que alentarán sus inclinaciones artísticas. El farero, aficionado al dibujo, le regala su primera caja de lápices y le hace dibujar el castillo de la costa y paisajes marinos; Marcos Martínez le suministra novelas españolas y francesas; y don Pedro Berrueto álbumes de reproducciones de pinturas de importantes museos. El autorretrato de Arnold Böcklin se le queda grabado en la memoria. En esos años llega a Garrucha el "Museo Ambulante" de las "Misiones Pedagógicas", a cuyo frente se encuentran Ramón Gaya, Juan Bonafé y Eduardo Vicente. Será para él una experiencia interesante que confirmó, de alguna manera, su incipiente vocación. En Garrucha cobraría también

su primer trabajo: el Ayuntamiento le encarga que pinte un escudo de la República por el que le paga 2'50 pts.

Al margen de esos comienzos en el dibujo, de don Francisco Cayuela ya sólo le quedará el recuerdo de verlo pintar, desde su balcón cerca de la plaza del Ibreño, en una de las escasas veces en que vuelve a Lorca. Cayuela moriría en 1933. También por entonces ve pintar, desde lejos, en un jardín, a Almela Costa que está destinado en el instituto lorquino.

Poco después de estallar la guerra civil, la familia tiene que volver a Lorca. Emiliano Rojo modela bustos de Durruti y figuras de milicianos en combate. Muñoz Barberán encuentra colocación en el taller fotográfico de don Juan Navarro Morata, que dirige también por entonces la Academia de Dibujo. Pinta, a su modo, y retoca clichés. Siente un cierto asombro, pero no admiración, por la fotografía.

La trompeta de un ministril del Ayuntamiento, tocada con ímpetu desde un balconcito en la estrecha calle, despierta a la familia y les hace saber que la guerra ha terminado. Siempre hubo urgencia de ganar algún dinero, y la ocasión se presenta entonces pintando los retratos de Franco, José Antonio y Millán Astray. Acepta encargos de temas religiosos y se cree totalmente capacitado para hacerlos. Los realiza con el lógico mediano éxito económico y artístico. No puede hacer otra cosa, aunque tampoco había muchas más que hacer que estuvieran al alcance de un pintor que iniciaba su carrera. Solicita una beca de la Diputación Provincial, pero le falta el certificado de prisiones. El joven Molina Sánchez, con quien ya ha trabado amistad, tropieza con dificultades parecidas, sacando la conclusión, ambos, de que aquellas becas estaban adjudicadas de antemano.

1941-1951. PROLEGÓMENOS DE UN PINTOR

A comienzos de los años 40 la familia se traslada a Cehegín, donde Bibiana, como en Garrucha, se ocupa de la centralita de teléfonos. El párroco de la Magdalena, don Antonio Sánchez Maurandi, le encarga pinturas en la iglesia que restaura. Plazo breve, malos andamios, algún dinero. También por medio de este mismo sacerdote

pintaría para las monjas de Mula toda la cabecera del altar mayor y el bocaporte del camarín con una Anunciación. Viajes a Granada, a Madrid, a Zaragoza y a Barcelona, comprobando que viajar es barato. Museo del Prado, Museo de Arte Contemporáneo... Museos de Barcelona. Hace acuarelas y aguadas de tinta de paisajes y monumentos de esas ciudades. Se siente atraído por el arte y la buena estrella de Fortuny. Le asombran Goya, Velázquez y El Greco.

Desde 1941 reanuda, en sus viajes a Lorca, la amistad con don Joaquín Espín, al que había conocido el año treinta y nueve y del que recibiría preciosos libros de arte y de práctica de la pintura, consejos y, lo más importante, conversación larga, no empujada por la prisa ni el horario convencional que el erudito lorquino no aceptaba. Interés por el escritor supuestamente lorquino Pérez de Hita y por su obra. Enrique Espín Rodrigo, hijo de don Joaquín, es pintor aficionado y se interesa por la historia. La relación amistosa con Enrique se prolongará a lo largo de los años y continúa hoy con su viuda, Carmen Ayala Gabarrón.

A partir de 1942 comenzaría a trabajar por primera vez en Murcia llamado por el párroco de San Antolín, que es también don Antonio, y que se ocupa de levantar el templo desde sus cimientos. Pinturas en la capilla de

Manuel Muñoz Barberán

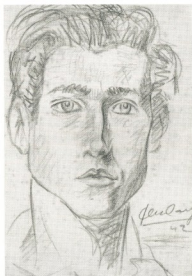
Tiene el honor de invitar a Vd. a la apertura de la Exposición que hace de sus ensayos pictóricos y que tendrá lugar el próximo lunes, festividad de San Pedro, en el local de la Real Sociedad de Amigos del País, a las doce y media de la mañana.

Murcia a 20 de Junio de 1942

*Horas de visita:
De 8 a 10 de la tarde*

la Comunión, aneja al templo, y dirección artística de las obras. Ese año recibe el tercer premio en la Exposición Regional de Cieza con el cuadro titulado "Calle de Cebegin"

En esta época toma contacto definitivo con la ciudad, fijando en ella su residencia, y se hacen frecuentes los viajes a Madrid. Aumentan sus relaciones con personas que le son afines. Entre los artistas pueden citarse los nombres de Juan González Moreno, José Planes y Antonio Villaseca, escultores, y los pintores Molina Sánchez, Blas Rosique, Hernández Carpe, Reyes Guillén, Medina Bardón, Almela Costa, Mariano Ballester y Luis Garay. Entre los poetas, escritores y profesores de la Universidad se encuentran Cano Pato, Torrentbó, Alemán Sainz, Fernández Delgado Marín-



RETRATO DE MUÑOZ BARBERÁN POR HERNÁNDEZ CARPE

Baldo, Antonio de Hoyos, Julián Andújar, Dictinio del Castillo, Salvador Jiménez, Torres Fontes y Valbuena Prat. Acude a tertulias, como la conocida de Ruiz Funes, y también hace amistad con personas aficionadas al arte, entre otros los abogados Pérez Martínez y Cayetano Molina.

Las estancias en Madrid, según lo permitiera el dinero, las aprovecha para completar su formación visitando exposiciones y acudiendo al Círculo de Bellas Artes, a dibujar del natural, y a los museos de El Prado y de la Academia para realizar copias de cuadros clásicos. Comparte pensión con Molina Sánchez y con el historiador y crítico de arte Julián Gállego. De aquellas vivencias guarda enseñanzas y gratísimos recuerdos.

Menudean por estos años las exposiciones individuales en Murcia en las que, a pesar de mostrar obras propias de un principiante, recoge halagos y sugerencias de los críticos murcianos y un dinero que le ayuda a vivir y le anima a seguir trabajando. Sigue presentando trabajos a los concursos de pintura que se organizan y obtiene dos terceros premios en las exposiciones del 44 y 45, organizadas por el Ayuntamiento de Murcia, y una mención en el convocado en 1949 por la Diputación con el nombre de "Alfonso X el Sabio".



Los trabajos de pintura religiosa en San Antolín llenan todo este tiempo, alternándose con otros de la misma naturaleza realizados en Hellín, donde restaura las pinturas de la iglesia del Rosario y diseña retablos para Millán, o las pinturas de la capilla de Fátima, en Espinardo, por encargo del presbítero Manuel Martínez Mondéjar. La amistad a partir de 1949 con Manuel Fernández Delgado Maroto, abogado, escritor, galerista y decorador, le llevaría a introducirse en el mundo del mural decorativo realizando en 1951 pinturas en la tienda "Chys" y en la brasserie del Hotel Victoria, ambos trabajos desaparecidos hoy. El 8 de diciembre de 1951 contraía matrimonio con Fuensanta Clares Pérez.

1952-1970 AÑOS DE CONSOLIDACIÓN Y RECONOCIMIENTO

Durante estas casi dos décadas Muñoz Barberán va a profundizar en la trayectoria artística que se había trazado, tanto en lo que se refiere al tipo de pinturas murales como en lo que afecta a técnica y temáticas abordadas en sus óleos y acuarelas. En la pintura religiosa mural y de caballete será ahora cuando pinte abundantemente consiguiendo sus más representativos trabajos. Obras de caballete de estos años se pueden contemplar en Santo Domingo de Mula, en los franciscanos de Cehegin y en Murcia, en la iglesia de San Antolín. En 1953 restauraba las pinturas de la capilla del Rosario de Santo Domingo, de Murcia, y en 1954 emprendía tres importantes decoraciones murales: en la basílica de la Purísima de Yecla, en San Francisco Javier de Los Barreros y en San Dionisio Areopagita de Fuente Álamo (Albacete). Las pinturas en Yecla se prolongarían hasta 1958. De 1957 son los cuadros para los Seminarios de Murcia. Entre 1960 y 61 pintó los paños de pared del presbiterio de San Bartolomé de Murcia, se ocupó de la restauración y nuevas pinturas de Santa Ana del Monte, en Jumilla, y realizó el mural de la fachada de San Antolín. En 1962 pinta en las iglesias de Ricote y Molina de Segura; en 1963 trabaja en San Lorenzo, en la reconstrucción de su retablo principal, en 1964 en Blanca; y en 1965 de nuevo en Jumilla, en la capilla de la Hermandad del Cristo de los Azotes.

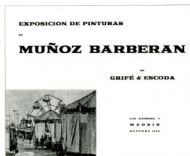
En cuanto a los trabajos de pintura decorativa fueron también bastante intensos en estos años, aunque desgraciadamente muchos de ellos han desaparecido, sobre todo los realizados para pabellones de la FICA y Feria de Muestras (entre 1952 y 1966) y buena parte de los que decoraban las oficinas de entidades financieras y establecimientos comerciales y de hostelería. Se destruyeron también los de las Obras del Puerto de Cartagena (1955), los de la Feria del Campo de Madrid (1959 y 1964), así como los de la Confederación Hidrográfica de Murcia (1966), entre los más destacados. Se conservan todavía algunos de los hechos para oficinas de las entonces C.A.S.E. y Caja de Ahorros Provincial, los de la Casamata (1962) y Casa Barreiros (1967),



PINTANDO EN CABO ROIG

ambos en Lorca, en parte los de Información y Turismo en Murcia (1967) o el de la entrada al edificio Lepanto (1970), también en la capital. Algunas de estas pinturas decorativas las realizó en otras ciudades, como las de la Central Farmacéutica Leo de Valencia (1958).

Los encargos públicos y privados de pintura de todo tipo y temática serán ya una constante en la obra del pintor a partir de estas fechas. Retratos, paisajes urbanos de Murcia, Lorca y otras ciudades de la región, escenas de procesiones y festejos, máscaras o bodegones, son los temas habituales de las muestras que periódicamente realiza Muñoz Barberán tanto en su tierra (en las salas Chys, Zero, Casa de la Cultura, las de la C.A.S.E. de Murcia y Lorca, ...) como en Madrid, en donde comenzará a exponer en los primeros años 60 en las salas Toisón y Grifé & Escoda con una buena acogida por parte de la crítica y sobre todo del público que compra su obra. Su actividad de dibujante y diseñador cobra mayor



dimensión con trabajos relacionados con el cartelismo (Semana Santa 1952, Festival de Folklore del Mediterráneo 1969...), ideación de carrozas (fiestas de

Primavera de Murcia 1960), decorados y figurines para teatro (colaborando con César Oliva) y abundantes dibujos a plumilla para ilustrar tanto artículos de periódico como libros. De entre estos últimos sobresale el titulado "Tabernas de Murcia" (1970), cuyos textos pertenecen al periodista murciano García Martínez.

Una serie de personas interesantes van a engrosar la larga lista de amistades con las que cuenta el pintor. De la más dispar procedencia, sus nombres no precisan de apostilla alguna por ser harto conocidos: Juan García Abellán, Baldomero Ferrer, José Ballester, García Martínez -ya citado-, Manuel Pereira, Miguel López Guzmán, Muñoz Cortés, Ortuño Palao, Navarro Olmos, Jaime Campmany, Vicente Ros, Manolo Avellaneda, Amador Puche, Ceferino Sandoval, María Teresa Soubriet, Pedro Sanz, Tomás Salvador, Carmen Mieza, los Belmar, Juan Guirao, César Oliva,...

La amplia actividad artística desplegada va a obtener los reconocimientos que confirman plenamente a Muñoz Barberán y que serán especialmente significativos a partir de 1964. Pero antes, en 1952 y 1953, recibe sendos premios en las exposiciones del Ayuntamiento de Murcia y de la Diputación Provincial, y en 1956 el Primer Premio en la Exposición Regional de Cieza. Ya en la década de los 60 los que, de alguna manera, venían a reconocer la solidez de su personalidad artística exhibida durante más de 25 años: Tercera Medalla del Salón de Otoño de Madrid (1964); Premio "Paisaje Madrileño" del Excmo. Ayuntamiento de Madrid (1965); Palma de

Plata de la Bienal de la C.A.S.E. de Elche (Alicante) (1966); Premio Nacional VILLACIS de la Excm. Diputación Provincial de Murcia (1967); Laurel de Murcia, de la Asociación de la Prensa (1967); Medalla de Oro del VI Salón Nacional de la C.A.S.E. de Murcia (1968); Premio Excmo. Ayuntamiento de Madrid en la Exposición Nacional de BB.AA. (1968); Primer Premio en la exposición regional de Cieza (1968); y Premio "CHYS" (1964 y 1968). En 1968 sería designado Académico de Número de la de Alfonso X de Murcia, cuyo discurso de ingreso, sobre artistas murcianos de los siglos XVI y XVII pero básicamente centrado en la figura de Artus Tizón, leería en 1976.

Viajes y escritos completan el panorama de estos años. Entre los primeros el encuentro con Italia, donde pasará unos 15 días en Roma en el año 57, y también el que realiza con Molina Sánchez a Évora (Portugal), para participar en un encuentro internacional de artistas. En una moto con sidecar atraviesan España y pasan un mes



MEDALLA DE ORO DE LA C.A.S.E.

en el que da tiempo para todo, hasta para torear a la portuguesa jugándose la vida. Los viajes por otras provincias españolas son tan habituales como sus estancias en Madrid en donde expone y sigue acudiendo a los principales museos para copiar a Goya sobre todo. En 1968, junto con García Martínez, Belmar, y Tomás viaja a Berlín en donde dibuja y hace acuarelas que inmediatamente se expondrían en Chys. Por lo que respecta a los escritos, unos pocos versos obtienen reconocimiento en certámenes populares y se hacen frecuentes las colaboraciones en la prensa murciana, con artículos sueltos o con series como la dedicada a la catedral, y en el Seminario Pax de Madrid.

PALMA DE PLAZA ENTREGADA POR PANCRO COSIO



1971-1981 UNA DÉCADA INTENSA

La personalidad polifacética de Muñoz Barberán va a desarrollarse extraordinariamente en esta década, que se inicia y cierra con dos golpes inesperados: una grave enfermedad de ciática, que lo tiene a reposo muchos meses, y un desprendimiento de retina que, tras semanas de zozobra, se solucionaría del modo más favorable. Los proyectos de investigación histórica gestados largamente, la necesidad o casi urgencia de viajar y unas ofertas interesantes que le llegan al pintor por su contrastado buen oficio y por el prestigio adquirido, son algunas notas características de estos años. Una de esas ofertas, que no puede rechazar más por sentimientos que por otra cuestión, es el diseño y dirección artística de bordados para el Paso Blanco de Lorca, presidido entonces por Luis Mora Parra. Se adentra así el pintor en este campo artístico inexplorado hasta entonces para él, y en el que consigue piezas ya tenidas por clásicas, como el estandarte de la Virgen de la Amargura.

Los encargos en el taller, situado desde finales de los 60 en Alcantarilla, son continuos y las ventas en exposiciones lo refrendan como personaje inexcusable y principal entre los creadores plásticos de Murcia. Las frecuentes muestras que realiza ahora en las salas más destacadas de Murcia (Zero, Chys, Villacis, o Nuño de la Rosa), Lorca (Porche y Thais) y Cartagena (Zurbarán) se enriquecen temáticamente con cuadros de máscaras, que pasarán a ser uno de los motivos preferidos por el pintor, y con acuarelas y óleos de las ciudades que visita en los frecuentes viajes realizados con Fuensanta, su mujer, al volante, o en compañía de entrañables amigos. Italia es el país preferido (sobre todo las ciudades de Florencia y Venecia) y casi el destino habitual de cada verano, pero también visita Holanda, Inglaterra, Suiza, Francia y Alemania, y realiza un interesante viaje con Avellaneda en 1978 por tierras de la Alcarria. Las anotaciones diarias, las carpetas de dibujos, una gran cantidad de diapositivas y fotografías que sirven como material de trabajo y los óleos y acuarelas que vende casi en su totalidad en salas o en el estudio son la mejor prueba de lo gratificante y beneficioso que resulta para el pintor emprender un viaje. Las exposiciones en Madrid continúan hasta mediados de los 70, siempre en Grifé

& Escoda, y además expone ocasionalmente en Barcelona (Mitre Gallery, 1975) y en Alicante (Rembrandt, 1979).

La pintura de murales decorativos sigue su ritmo de encargos, aunque ya ninguno tiene que ver con temas religiosos (decoración del Rincón de Pepe, 1972; Centro Regional de Salud de Lorca y Banco Español de Crédito de Murcia, 1974; y murales para oficinas de la C.A.S.E., 1975). Y en cuanto a los carteles, realizará bastantes de entre los que destacan el de la Casa Nogués (1971), Cante de las Minas (1975) y sobre todo los de la Semana Santa y Fiestas de Primavera de Murcia (1977), que reproducen sendos cuadros de la procesión del Viernes Santo en la Plaza de Belluga y un grupo de hachoneros delante de una carroza del Entierro de la Sardina.

Con respecto a la investigación histórica, es justo en el momento en que la ciática lo retiene en la cama cuando se gesta la idea de revisar a fondo la teoría del autor de "El Quijote Apócrifo", tema sobre el que aprendió bastantes cosas en sus charlas con Espín Rael y que le resulta un enigma atractivo con el que aliviar las interminables horas de cama. Las concordancias literarias que va estableciendo trabajosamente resultan pronto



DIBUJO PARA UN ARTÍCULO DE PERIÓDICO

insuficientes para demostrar su teoría, establecida casi inmediatamente de comenzar a leer, de que el zapatero y escritor Ginés Pérez de Hita es el autor que se esconde tras el pseudónimo de Alonso Fernández de Avellaneda. Sobre Pérez de Hita no hay más que biografías noveladas y decide entonces poner en pie un relato vital riguroso, apoyado únicamente en documentos. Los archivos históricos de protocolos de Murcia y Lorca (en éste le ayuda Juan Guirao) van a empezar a desvelarle no sólo la vida del zapatero, sino otras muchas de artistas, literatos, gente llana, profesionales liberales, obispos, regidores, mesoneros, soldados, canónigos,... y un sinfín de pequeñas historias que componen, en suma, la vida de las ciudades. De esas investigaciones derivará la larga serie de artículos de divulgación que publica en *La Verdad*, acompañados de su respectivo dibujo, que comienzan a primeros de los 70 y concluirán hacia 1984, aunque Muñoz Barberán seguirá publicando esporádicamente en la prensa regional artículos de este carácter y otra larga serie de los que podríamos calificar "de opinión" o de crónica ciudadana.

La escritura va a ocupar buena parte del tiempo del artista, que dedica esfuerzos ingentes a poner en orden la biografía de Pérez de Hita, la de otros escritores, libreros, artistas, etc., y su propia teoría sobre el "Apócrifo". Pero su primera tentativa en el mundo de

los libros se produce en 1972, recopilando sus colaboraciones en el Seminario Pax y publicándolas bajo el título "¡Carta de la tía!". Es en 1974, con "La máscara de Tordesillas", cuando por primera vez expone por extenso su idea de atribuir el Quijote Apócrifo a Pérez de Hita, y en 1975, con motivo del homenaje a Espín Rael en el centenario de su nacimiento, da a la prensa, en compañía de Juan Guirao, parte de sus hallazgos documentales sobre el zapatero-escritor en "Aportaciones documentales para una biografía de Ginés Pérez de Hita". La visita a los archivos es ahora constante y de ella extrae datos que le sirven para componer su discurso de ingreso en la Academia Alfonso X el Sabio, que lee el 26 de marzo de 1976, titulado "Bosquejo documental de la vida artística murciana en los años últimos del siglo XVI y primeros del XVII". Escribir e ilustrar libros es algo que Muñoz Barberán ha estado haciendo casi desde siempre. Así es que cuando se le propone por parte de Pedro Olivares, galerista de Alicante, hacer uno de gran formato sobre Lorca, el pintor no lo duda. "La ciudad fronteriza" es, en el conjunto de dibujos, serigrafías y textos, un libro desenvuelto en el que prima su particular visión del lugar en que nació y que transmite la predilección y el profundo arraigo que Muñoz Barberán, a pesar de un aparente distanciamiento, siente por sus orígenes. La experiencia de un libro ilustrado la volverá a repetir en 1980, junto con Molina Sánchez y con el mismo editor, en el trabajo también de gran formato dedicado a Murcia que recibe finalmente el nombre de "Encuentros en la ciudad" y en el que ahora añade una colección espléndida de sonetos junto a dibujos y serigrafías.

También hubo publicaciones de otro carácter, como el prólogo que pone al conocido libro de Domingo Munuera sobre las procesiones de Lorca o la presentación del trabajo del sacerdote Candel Crespo sobre el convento murciano de justinianas de Madre de Dios. La década terminaría con dos textos para la "Historia de la Región de Murcia", abordando temas de vida cultural y artistas del siglo XVI, y con un folleto en el que se aportaban documentos novedosos acerca de la biografía murciana del pintor Pedro Orrente, opusculo hecho por la galería Chys para conmemorar el cuarto centenario del nacimiento del pintor murciano.

MURCIA ENCUENTROS EN LA CIUDAD



LITOGRAFÍAS

M. Muñoz Barberán y J. A. Molina Sánchez

TEXTOS

M. Muñoz Barberán

UN POEMA Y PRÓLOGO

de la

Excmo. Sra. Dña. Carmen Conde

El prestigio personal alcanzado por Muñoz Barberán en estos momentos hace que el mundo de la política lo intente captar con ofertas tan atractivas como vacías de contenido y de las que rápidamente se desentendió. Nombrado en 1977 director del Instituto Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Murcia, el cargo le duró el tiempo que tardara en comprobar que aquella institución no era más que una idea embrionaria, que cuajaría después en el Centro Almudí, pero que contaba por entonces con una escasísima dotación de presupuesto que dio, sólo, para reeditar el libro "Serie de los obispos de Cartagena", de Díaz Cassou. Dimitiría ante la negativa repetida a atender unas demandas presupuestarias que le parecían irrenunciables. Mucho menos duró su nombramiento de algo así como "inspector provincial de monumentos", hecho desde la Diputación Provincial, ya que inmediatamente de producirse no fue escuchada su reclamación sobre el posible derribo de una señalada casona murciana del barrio de San Juan. Una gloria parecida -es decir, ninguna- le reportó su nombramiento como asesor de entre los muchos que hizo el entonces Ministro de Cultura Ricardo de la Cierva. Unos pocos viajes a Madrid, el conocimiento de importantes personalidades de la cultura del momento y nada más. El paso del pintor por estos cometidos no le reportó beneficio alguno, ni económico, ni personal, ni profesional. Y en honor a la verdad, tampoco le ocasionó perjuicios.

La ampliación del círculo de amistades del pintor se produce al hilo de su ejercicio profesional y de su estrecha relación con el mundo de los archivos. La lista sería interminable, y sólo como muestra se reseñarán los nombres de Francisco Fernández Salvador, médico y galerista, y María del Mar Fernández-Delgado, y de los historiadores María Teresa Pérez Picazo y Guy Lemeunier.

1981-2001 LA PLENA MADUREZ

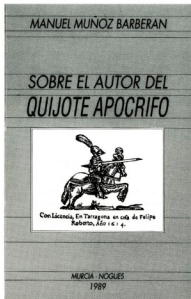
Hablar de madurez al referirnos a un artista, es sinónimo de una etapa en la que el estilo, la técnica y las temáticas ya han sufrido una depuración suficiente, quedando desprovistas de lo superfluo. Pero en el caso de Muñoz Barberán esa depuración y concreción alcanza por igual a su pintura y al resto de su producción de escritor e investigador.

De la pintura de caballete de estos últimos veinte años van a surgir cuadros que se resuelven directamente sobre el lienzo sin preparar, con muy poca materia pictórica, y otros en los que dominan las pinceladas yuxtapuestas, buscando los efectos de color y luz en bruto. Esas pueden ser dos características esenciales a las que deberíamos unir un aclaramiento progresivo de la paleta en la que cada vez hay menos sienas. Sin embargo, allí donde el pintor siente que hay que utilizar otros recursos técnicos más sólidos en cuanto a dibujo y a estudio de figuras y composiciones, la buena formación que subyace en su oficio aflora sin esfuerzo. De este modo están resueltos los compromisos que adquiere para trabajos de mayor empeño, como los de tipo religioso que hace en la Capilla del Rosario de Alcantarilla (1984), retablo de la iglesia de la Ciudad del Aire (1985), o la capilla de la Encarnación de San Patricio de Lorca (1998). Para el primero de ellos utilizó la técnica del fresco, en la que llevaba varios años trabajando de modo experimental para perfeccionarse, haciendo también el mismo el modelado de los estucos que completan la decoración. Esto en cuanto a pintura religiosa, ya que las decoraciones de los teatros Guerra de Lorca (1988-89) y Concha Segura de Yecla (terminado definitivamente en 1996) merecen un comentario aparte. Se trata de superficies de una magnitud a la que sólo se había enfrentado el pintor en su primera época en las iglesias de San Antolín de Murcia y la Purísima de Yecla. Sobre una idea de lo que hubo anteriormente se rehicieron ambos techos (una barandilla con jardín, escultura de Apolo y musas en Yecla, y un tambor arquitectónico fingido con retratos de autores teatrales, musas y escenas de teatro clásico en Lorca). Para el telón del coliseo lorquino ideó Muñoz Barberán un carnaval veneciano, velado homenaje a Goldoni.

En esta época las exposiciones se reducen al ámbito regional, mostrando habitualmente su obra en Murcia, Lorca y Cartagena, y esporádicamente en otras ciudades. Los viajes también van a continuar, aunque ya más distanciados y selectivos. Son muy corrientes los realizados por otras provincias españolas, sobre todo del centro y del sur, y en cuanto a las salidas al extranjero pasaría todo un mes en Florencia en 1985, en 1993 visita el norte de Marruecos y en 1999 la ciudad de Praga. De todos esos lugares realizaría las correspondientes exposiciones.

En cuanto a cartelismo y obra gráfica son destacables también algunos de sus trabajos. El Festival de Folklore en Murcia de 1983, la Feria de Artesanía del 89 en Lorca, la Semana Santa murciana de 1986 y el Entierro de la Sardina del 2001 contaron con carteles estimables del pintor. Los grabados con tema murciano ya se habían iniciado en los años 70, y durante estos 20 años realizará algunas puntas secas más sobre la catedral, máscaras, motivos de fiestas murcianas y algunos ensayos de pequeño formato. Pero en este campo lo de mayor interés es sin duda el libro "Murcia, Reino de Frontera. Castillos y Torreones de la Región", al que aporta 17 grabados y multitud de dibujos para ilustrar los textos que compuso al efecto el prestigioso medievalista Juan Torres Fontes. En cuanto a serigrafías, realiza algunas para galeristas murcianos, siendo quizás la más conseguida la hecha para la carpeta "Murcia entre dos siglos" (2000), y participa con otra obra de este tipo en el homenaje que Lorca rinde a Narciso Yepes tras su muerte. Por último, está presente también en las dos barajas españolas de pintores murcianos hechas por la Comunidad Autónoma en 1986 y 1991.

A mediados de los años 80, después de varios intentos fracasados por seguir la pista documental de Ginés Pérez de Hita en otras ciudades españolas buscando un posible testamento o la venta de originales literarios, da por concluida su investigación y escribe dos libros más que se pueden considerar definitivos. En 1987, con colaboración de Juan Guirao, aparece "De la vida murciana de Ginés Pérez de Hita", una extensa y rigurosa biografía del personaje que ya no permitirá que se siga fabulando sobre él. Dos años más tarde, y como empeño personal, retoma su antigua teoría y sale a la luz "Sobre el autor del Quijote Apócrifo", un esfuerzo más para difundir una idea que de nuevo obtiene poca respuesta por parte del mundo académico. En el año 92 publica "Nueva biografía del licenciado Cascalés", importante personaje de la literatura y la historia de Murcia del que ha ido construyendo pacientemente un relato biográfico al hilo de su investigación principal. Y por último en 1996 aparece "Sepan Quantos (Vida artística murciana de los siglos XVI-XVII)", un recopilatorio de artículos aparecidos en el periódico La Verdad sobre artistas murcianos. En la actualidad prepara otra serie más de



estos artículos con un tono diferente (teatro, libreros, personajes populares, etc.) y unos anales en los que volcará la totalidad de las anotaciones encontradas en el curso de su investigación.

Paralelamente a la aparición de estos libros, escribe para el diario La Opinión una extensa serie de colaboraciones que abarcan, sobre todo, el mundo interno del pintor que mira y enjuicia desde la ironía, la crítica severa o la complacencia diversos aspectos de lo cotidiano, deslizándose de vez en vez alguna que otra mirada a la historia.

La personalidad diversa y rica en matices del artista, así como la enorme y más afluente producción de estos años, se tradujeron en distinciones, premios y nombramientos de todo tipo, en donde abundan los de carácter popular y no faltan los procedentes de instancias oficiales. Sería bastante cansado enumerar las invitaciones recibidas para pregonar en diferentes ciudades fiestas patronales o de Semana Santa, o simplemente para contar con su presencia en cualquier celebración importante. De entre lo más significativo

destaca que fue Gran Pez del Entierro de la Sardina en 1987, se le nombra Cronista Oficial de Murcia en 1988, Premio Elio de Lorca en 1989, o que le concedieron el galardón Matrona de Murcia de la Federación de Peñas Huertanas en 1990, nombrándolo también en este mismo año el Ayuntamiento de Lorca Hijo Ilustre de la Ciudad, distinguiéndolo además con la Medalla de Oro de Lorca. Dos calles llevan su nombre (una en Murcia y otra en Sangonera la Seca), así como un colegio en su ciudad natal. Y por último, en el año 2000 fue nombrado Académico Numerario de la de Bellas Artes de Nuestra Señora de la Arrixaca, perteneciendo al núcleo de fundadores.

El interés por la obra de Muñoz Barberán también ha ido en aumento, siendo especialmente significativo a este respecto al año 90 cuando la Universidad realiza una exposición sobre el pintor en la Sala de la Convalecencia, figura en la muestra organizada por la Asamblea Regional titulada "Maestros de la Pintura Murciana" y forma parte de la muestra "25 Pintores Murcianos" celebrada con motivo del aniversario de Cajamurcia. En el 92 su obra sería mostrada en el pabellón de Murcia de la Expo de Sevilla, y en el 94 el Centro de Arte Almudí le organiza una retrospectiva dentro de Contraparada 15.



PORTADA DEL CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN DE LA UNIVERSIDAD

SENTIMIENTO Y SINCERIDAD

Figurar en el catálogo-homenaje a Manolo Muñoz Barberán con motivo de su 80 aniversario es un honor. Escribir unas letras sobre tan admirado artista y apreciado amigo, algo gratificante. Describir y mucho menos encasillar una personalidad tan rica y diversa como la de Manolo, algo imposible. Pero en nuestra relación de muchos años con el pintor destacaríamos tres facetas esenciales: el lorquino, el artista y el amigo. A su vez tres ciudades en su quehacer artístico: Lorca, Murcia y Florencia. Y sobre todo una calle, La Cava, una Colegiata, San Patricio, y una plaza, la del Ayuntamiento de Lorca.

Su acendrado lorquinismo es sobradamente conocido y reconocido. Nacido en Lorca, la conoce de punta a punta, la siente y ama entrañablemente. De memoria puede evocar sus calles, plazas y rincones, pormenorizando incluso quién vive o vivió en cada casa. No es infrecuente encontrarlo con su pequeño caballete de campaña plasmando sobre una tablilla algún bello paisaje de la ciudad, o dibujando en su bloc de notas recoletos rincones, llenos de espontaneidad, color y frescura.

De Lorca lo ha pintado todo: las Huertas, el Convento, la Corredera, la Calle Alta, el Ibreño, la Plaza de la Estrella, el Calvario, San Pedro, Santa María y San Juan; sus fiestas, sus procesiones, el Corpus; sus mercados, sus populares máscaras de antaño; las sierras de la Almenara y la Peñarrubia, el castillo, etc. Y todo ello lo ha plasmado en magníficos lienzos que ha llevado en repetidas exposiciones por España y allende las fronteras, mostrando el color, la luz y el paisaje de su Lorca natal.

Es artista con la base fundamental de un extraordinario dibujante, de trazo seguro, vertical y fluido. Acuarelista, técnica en la que se mueve como el pez en el agua, realiza suaves y bellísimas superficies donde los fundidos prodigiosos de sus aguadas van salpicados de pequeñas y precisas pinceladas. Con esta técnica alcanza un magisterio indiscutible.



Apasionado del Arte y de las Letras, es vocacionalmente pintor. Puede expresarse en grandes superficies, no importa el soporte, tela, tabla, fresco o temple, como los que decoran las iglesias de Yecla, Mula o Lorca, el salón de actos del Centro de Higiene de Lorca, o el telón y techo de su Teatro Guerra. Pintando en esos grandes formatos se siente feliz, pleno, expresándose con grandes y valientes pinceladas que arrojan haces de luz sobre los rostros y ropajes de sus personajes; y mientras así trabaja, fácil y ameno conversador, no exento de cierto toque irónico, no falta el comentario con los amigos que le visitan deseosos de conocer la marcha artística de la obra. Pintor de caballete, ¡cómo no!, traslada al soporte el sentimiento que el paisaje le transmite, los cielos azules de su Lorca natal envueltos en una luz mágica, de rosados matices, sobre los sienas y ocre de las viejas piedras. ¡Qué decir de sus procesiones! Los "Negros de Totana", los "Coloraos" de Murcia; o del "Entierro de la Sardina", donde los movimientos de los personajes, las luces nocturnas teñidas de violeta, confirman ese "misterio" que tan bien sabe captar y trasladar al lienzo. Podríamos decir que son cuadros en los que se percibe hasta el olor y el sonido.

Sus pequeños formatos, grandes obras de arte en las que Manolo aplica sutiles y preciosistas pinceladas, motivos en los que el artista se embelesa, rincones de su estudio, retablos de iglesias entrañables ya desaparecidas, pero que Muñoz Barberán recrea basándose en su prodigiosa memoria visual o en viejas fotografías de otros tiempos.

Finalmente, no podemos omitir su faceta de director artístico de bordados del Paso Blanco lorquino. Entregado durante años a esta labor, de lleno y con entusiasmo, dio como resultado una obra espléndida, de trazo valiente e innovador y de gran fuerza expresiva.

Si el Arte para ser bueno y auténtico ha de ser sentido y sincero, nadie podrá imputar a Muñoz Barberán falta de sinceridad y sentimiento. Manolo ha pintado lo que ha querido y sentido. Y lejos de modas y modos, no ha dado bandazos en su quehacer artístico. Se ha mantenido firme a lo largo de los años, en la línea pictórica que siente y le gusta. Su evolución, que por supuesto la ha habido, ha estado siempre dentro de esos cánones que el pintor quiso trazarse, pero esta evolución se ha ido produciendo con el dominio de la técnica, en la cambiante de su rica experiencia, en el magisterio conseguido tras tantos años de pintor, pintando lo que siente y como lo siente, y sintiendo hondamente lo que pinta.

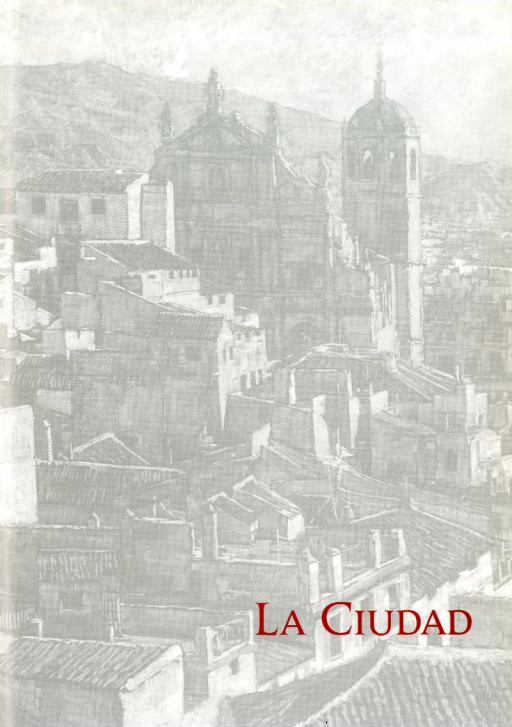
Su mundo pictórico, su espléndida técnica, su rica paleta, siempre cimentados sobre un sólido dibujo, le han conferido su estilo y personalidad como pintor inequívoco. Al ver uno de sus lienzos se adivina que es un Muñoz Barberán. Es juntamente la temática, el estilo, la paleta y la pincelada, lo que dan personalidad a un artista, y lo hacen inconfundible.

Por último algo tendremos que decir del amigo. Tanto con Manolo como con Fuensanta, su esposa, nos une una buena y sincera amistad. Seguro que más sentida que ejercida, pues el vivir en sitios diferentes hace que la convivencia no sea todo lo frecuente que desearíamos, si bien el encontrarnos nos produce un gran gozo a todos. En Manolo Muñoz Barberán por encima del gran artista que es, está su gran categoría humana, esa condición de padre de esa gran familia que un día fundó junto a esa gran mujer, Fuensanta, sin la cual, justo es también decirlo, nada hubiera sido igual en la vida de Manolo.

Muñoz Barberán es pintor importante de Thais y él sabe que esta es su galería en Lorca. Su obra, ya expuesta en el exterior o interior, nunca nos falta. Son muchas las exposiciones individuales de Manolo realizadas en Thais, aparte de otras tantas colectivas. Como pintor es "profeta en su tierra" y podemos asegurar que cuando expone toda Lorca en interminable peregrinar pasa por la galería. En nuestra sala ha realizado exposiciones monográficas como "La Semana Santa lorquina vista por Muñoz Barberán", de gratísimo recuerdo. Ha presentado dos libros "La Ciudad Fronteriza" y "Encuentros en la Ciudad", ambos escritos por él, ilustrado el primero con una serie de litografías alusivas a los textos, y el segundo con litografías suyas y del pintor murciano Molina Sánchez. La edición de ambos libros fue numerada y limitada, ambas agotadas y buscadas por bibliófilos y coleccionistas.

Sólo nos queda felicitar a este joven y trabajador artista de 80 años, que tanto nos ha hecho gozar con su arte y su amistad y desear que este gozo se prolongue durante muchos años más.

Francisco Fernández Salvador
María Francisca Arcas Campoy
(Directores de Galería Thais)



LA CIUDAD

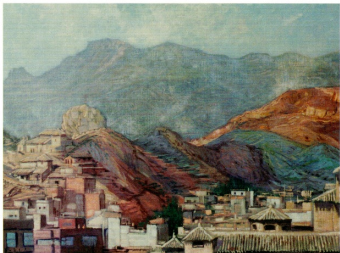


NÚCLEO URBANO

óleo/lienzo 114 x 162 cms

Firma: "Muñoz Barberán 1968"

(Col. Caja de Ahorros del Mediterráneo)



EL CALVARIO Y LA PEÑARRUBIA
 óleo/lienzo 90 x 116,5 cms.
 Firma: "Muñoz Barberán 1979"
 (Prop. Alejandro Muñoz Clares)



DÍA LLUVIOSO EN EL BARRIO DE SAN JUAN

óleo/lienzo 98 x 130 cms

Firma: "Muñoz Barberán 1990"

(Prop. Vicente Gil Olcina/Sebastián Fernández Miñarro)

LOHICA, AL ATARDECER, DESDE EL CALVARIO

óleo/lienzo 65 x 100 cms 1969

Firma: "Muñoz Barberán"

(Prop. Pilar Barnés Martínez)





NUEVA PERSPECTIVA DE LORCA
óleo/lienzo 114 x 114 cms.
Firma: "Muñoz Barberán 1990"
(Col. Ayuntamiento de Lorca)



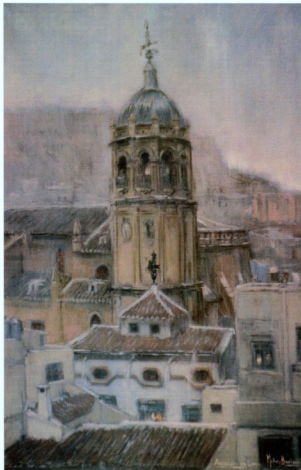
MEXICO EN LA PLAZA MAYOR
óleo sobre tela (114 x 162 cm), 1967
Firma: "Miguel Barberis"
OCL. Ayuntamiento de México



PUESTO DEL MERCADO
 óleo/lienzo 54 x 65 cms. 1982
 Firma: "Muñoz Barberán"
 (Col. Muñoz Barberán)



INTERIOR DE SAN PATRICIO
 óleo/lienzo 62 x 51 cms. h. 1990
 Firma: sin firmar
 (Col. Muñoz Barberán)



AGUACERO EN LORCA
 óleo/lienzo 04 x 62 cms. 1999
 Firma: "Muñoz Barberán"
 (Col. particular)



MERCADO EN LA CALLE DEL ÁLAMO
 óleo/tabla 61 x 54 cms. 1971
 Firma: "Muñoz Barberán"
 (Prop. Agustín Aragón Villodre)



LA CALLE DE LA CAVA CON LLUVIA
 Óleo/lienzo 65 x 54 cms. 1990
 Firma: "Muñoz Barberán"
 (Col. Vicente Gil Olcina)

PLAZA DEL IBREÑO
óleo/tabla 33,5 x 25 cms. 1975
Firma: "Muñoz Barberán"
(Col. particular)



INTERIOR DE SAN MATEO
óleo/lienzo 73 x 60 cms. h. 1990
Firma: sin firmar
(Col. Muñoz Barberán)



LA PLAZA DEL CAÑO
 óleo/tabla 27 x 35 cms. h. 1980
 Firma: "Muñoz Barberán"
 (Prop. Agustín Aragón Martínez)



NOCTURNO DE LA PLAZA DEL IBREÑO
 óleo/lienzo 81'5 x 65 cms. h. 1970
 Firma: "Muñoz Barberán"
 (Prop. Agustín Aragón Martínez)



RUINAS DE SAN PEDRO
óleo/lienzo 90 x 110 cms. 1971
Firma: "Muñoz Barberán"
(Col. Ayuntamiento de Lorca)

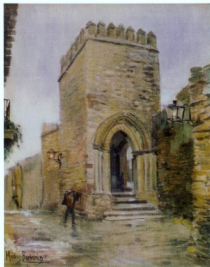


MERCADO DE ABASTOS DE LORCA

óleo/tabla 37'3 x 30 cms. 1972

Firma: "Muñoz Barberán"

(Col. Francisco Montoya García)



LLUVIA EN EL PORCHE DE SAN ANTONIO

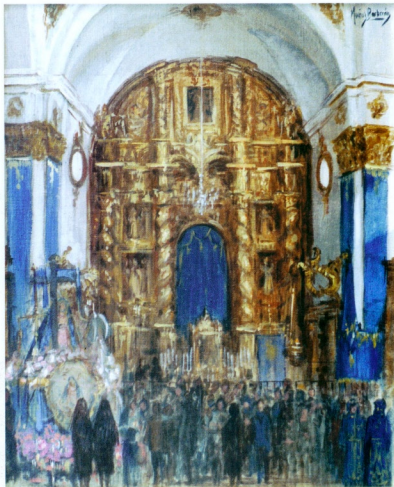
Óleo/lienzo 41 x 33 cms. h. 1990

Firma: "Muñoz Barberán"

(Col. Muñoz Barberán)



ESTANDARTE DE LA VIRGEN DE LA AMARGURA EN EL BASTIDOR
 óleo/litografía 68 x 84 cms.
 Firma: "Muñoz Barberán 1978"
 (Col. Pedro. A. Segura Meca)



LA VIRGEN LOS DOLORES EN SAN FRANCISCO
óleo/lienzo 61'5 x 50 cms. 1977
Firma: "Muñoz Barberán"
(Col. Francisco Montoya García)



LA CLOCA

óleo/lienzo 60 x 73 cms. 1975

Firma: "Muñoz Barberán"

Al dorso: "Escenas lorquinas. Estandarte
que abre la procesión Blanca.
Le llaman La Cloca..."

(Col. Muñoz Barberán)



EL CALVARIO

óleo/lienzo 58 x 72 cms. 1978

Firma: "Muñoz Barberán"

(Col. Ginés Guevara Méndez)



LA PROCESIÓN DEL VIERNES

óleo/tabla 41 x 33 cms. 1977

Firma: "Muñoz Barberán"

Al dorso: "Escenas lorquinas."

Principios del siglo XX. La procesión del Viernes ..."
(Col. particular)



UN CABALLISTA EN LAS PROCESIONES

óleo/tabla 35 x 24 cms. h. 1980

Al dorso: "Escenas lorquinas."

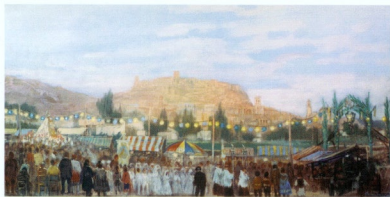
Un caballista en las procesiones. Muñoz Barberán"

(Col. Muñoz Barberán)



LA VIRGEN DE LA AMARGURA ENTRANDO EN SANTO DOMINGO
óleo/tabla 30 x 40 cms. h. 1980

Firma: sin firmar
(Col. Muñoz Barberán)



FERIA Y PROCESIÓN EN LAS HUERTAS
óleo/lienzo 65 x 130 cms. 1999

Firma: "Muñoz Barberán"
(Col. particular)



LA GLORIA
 óleo/lienzo 54 x 65 cms. h. 1990
 Firma: "Muñoz Barberán"
 Al dorso: "Lorca de Ayer.
 Víspera del Corpus.
 La Gloria, música y refresco.
 Muñoz Barberán"
 (Col. Muñoz Barberán)



LOS YEPES EN EL GUERRA
 óleo/lienzo 51 x 65 cms.
 Firma: "Muñoz Barberán 97"
 (Col. Muñoz Barberán)



MÁSCARAS BURLONAS
Óleo/lienzo 90 x 116 cms. h. 1985
Firma: "Muñoz Barberán"
(Col. Muñoz Barberán)



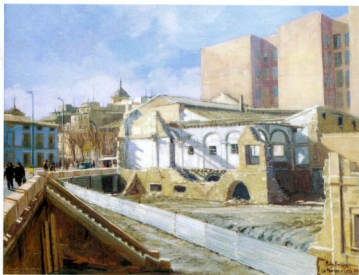
DESDE LA HUERTA
óleo/lienzo 55 x 65 cms. h. 1975
Firma: "Muñoz Barberán"
(Col. particular)



EL AGUADOR
 óleo/tabla 21'5 x 32'5 cms. 1995
 Firma: "M. Barberán"
 (Prop. Manuel Muñoz Clares)



EL HUERTANO
 óleo/tabla 33 x 21'5 cms. 1995
 Firma: "M. Barberán"
 (Prop. Manuel Muñoz Clares)



LA MERCED EN RUINAS

óleo/lienzo 89 x 117

Firma: "Muñoz Barberán La Merced-Lorca 1999"

(Col. Muñoz Barberán)

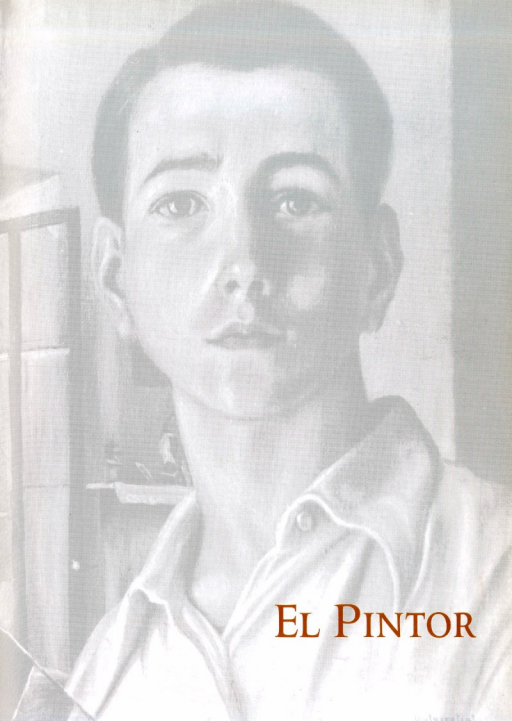


INTERIOR DE LA IGLESIA DE SAN JUAN

técnica mixta/tabla 29"5 x 23"5 cms.

Firma: "Muñoz Barberán 97"

(Col. particular)



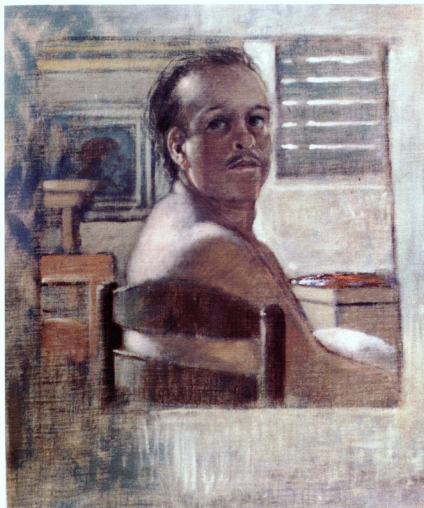
EL PINTOR



AUTORRETRATO

Óleo/lienzo 32 x 23 cms

Firma: "Autorretrato Manuel Muñoz B. 1958"
(Col. Muñoz Barberán)



AUTORRETRATO
 óleo/tabla 65 x 54 cms. h. 1985
 Firma: sin firmar
 (Col. Muñoz Barberán)



AUTORRETRATO
 óleo/tabla 35 x 27 cms. h. 1960
 Firma: sin firmar
 (Col. Muñoz Barberán)



AUTORRETRATO
 óleo/tabla 35 x 27 cms.
 Firma: "Muñoz Barberán 1975"
 (Col. Muñoz Barberán)



EL ESTUDIO DEL PINTOR
óleo/lienzo 98 x 130 cms. h. 1968
Firma: "Muñoz Barberán"
(Col. Muñoz Barberán)



LA MESA DEL PINTOR
óleo/lienzo 65 x 82 cms. 1982
Firma: "Muñoz Barberán"
Al dorso: "Estudio de Alcantarilla,
Julio 82. La mesa del pintor"
(Col. Muñoz Barberán)



BOTES DE AGUARRÁS Y PINCELES
óleo/lienzo 38 x 61 cms. h. 1980
Firma: "Muñoz Barberán"
(Col. Muñoz Barberán)



REPISA EN EL ESTUDIO
óleo/lienzo 65 x 93 cms. h. 1975
Firma: "Muñoz Barberán"
(Col. Muñoz Barberán)



VENTANA DEL ESTUDIO DEL PUENTE VIEJO
óleo/lienzo 54 x 65 cms. 1983
Firma: sin firmar
(Col. Muñoz Barberán)



RINCÓN DEL JARDÍN DE ÁLCANTARILLA
óleo/lienzo 73 x 92 cms.
Firma: "Muñoz Barberán 99"
(Col. Muñoz Barberán)



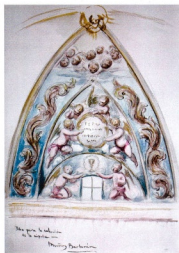
BOCETO PARA UN CUADRO DE ÁNIMAS NO REALIZADO
(San Antolín, Murcia)
lápiz y acuarela/papel 65'5 x 52 cms. h. 1955
(Col. Muñoz Barberán)



Libro de apuntes, bocetos y retratos
APARICIÓN DEL NIÑO A SAN ANTONIO
sanguina 29'5 x 21 cms. h. 1960
(Col. Muñoz Barberán)



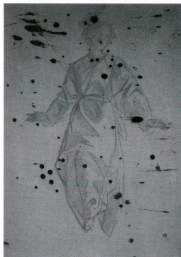
IDEAS PARA LA SOLUCIÓN DE LOS LATERALES DEL ALTAR
(Capilla de los Pasos de Santiago. Murcia)
Lápiz y acuarela/papel 51 x 33 cms. h. 1960
(Col. Muñoz Barberán)



IDEA PARA LA SOLUCIÓN DE LA CÚPULA
(Capilla de los Pasos de Santiago. Murcia)
lápiz y acuarela/papel 51 x 33 cms. h. 1960
Firma: "Muñoz Barberán"
(Col. Muñoz Barberán)



ESTUDIO DE ÁNGEL
(San Bartolomé. Murcia)
lápiz/papel 48'5 x 34 cms. 1960
(Col. Muñoz Barberán)



ESTUDIO DE FIGURA
(San Bartolomé. Murcia)
lápiz/papel 48'5 x 34 cms. 1960
(Col. Muñoz Barberán)



ESTUDIO DE ÁNGEL
(San Bartolomé. Murcia)
lápiz/papel 48'5 x 34 cms. 1960
(Col. Muñoz Barberán)



FIGURINES PARA "EL ASTRÓLOGO FINGIDO"
acuarela y tinta/papel 30'5 x 43 cms.
Firma y leyenda: "Muñoz Barberán.
Para "El astrólogo fingido".
Leonardo y Otáñez. 1968"
(Col. Particular)



Cuaderno de apuntes
PLAZA EN BERLÍN
rotulador/papel 14 x 22 cms. 1968
(Col. Muñoz Barberán)



Bloc de apuntes, estudios y retratos.

MI HIJA BIBIANA

lápiz/papel 32 x 24'5 cms. h. 1971

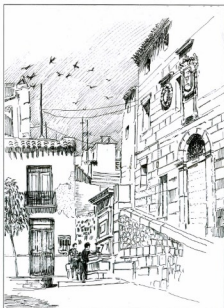
(Col. Muñoz Barberán)

Bloc de dibujos de Lorca
 ÁNGEL DECORATIVO DEL PALACIO DE
 GUEVARA Y CALLE CORREGIDOR
 plumilla/papel 26'5 x 24 cms. h. 1975
 Firma: "MB"
 (Col. Muñoz Barberán)





SOLAR EN LA CALLE ZAPATERÍA
plumilla/papel 26 x 32'5 cms.
Firma: "Muñoz Barberán.
2 Febrero 1974. Lorca"
(Col. Muñoz Barberán)



LA PLAZA DEL CAÑO (LORCA)
plumilla/papel 32 x 25 cms.
Firma: "Muñoz Barberán. Lorca 7 julio 87"
(Col. Muñoz Barberán)



BOCETO PREPARATORIO DE SANTO DOMINGO Y EL ÁNGEL.
(Capilla del Rosario, Alcantarilla)
técnica mixta/papel 92 x 69 cms. 1984
(Col. Muñoz Barberán)



MI MADRE, BIBIANA BARBERÁN CASTILLO
lápiz/papel 29'5 x 23 cms. h. 1990
(Col. Muñoz Barberán)



LA PUERTA DE MI ESTUDIO
lápiz/papel 34'5 x 28 cms.
Firma: "Alcantarilla, junio 83. Muñoz Barberán"
(Col. Muñoz Barberán)

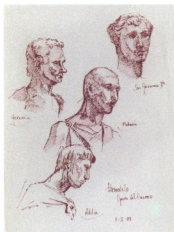


LA LOGGIA (FLORENCIA)

rotuladores/papel 34 x 24 cms.

Firma: "Muñoz Barberán. Florencia Feb. 85"
(Col. Muñoz Barberán)LA CABEZA DE JULIANO DE MÉDICIS
(FLORENCIA)

rotuladores/papel 33 x 25 cms.

Firma: "Muñoz Barberán. Florencia feb. 85"
(Col. Muñoz Barberán)CABEZAS DE ESCULTURAS DE LA ÓPERA
DEL DUOMO (FLORENCIA)

rotuladores/papel 32'5 x 25 cms.

Leyenda: "Donatello. Opera del Duomo. 8-II-85"
(Col. Muñoz Barberán)

LA NOCHE, DE MIGUEL ÁNGEL. (FLORENCIA)

rotuladores, pastel y lápiz/papel 25 x 32'5 cms. 1985

Firma y leyenda: "En Florencia, en la sacristía
de los Médici. Muñoz Barberán"
(Col. Muñoz Barberán)



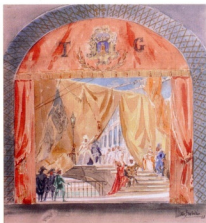
BOCETO PARA EL TECHO DEL TEATRO GUERRA
acrílicos/tela 42 x 42 cms. 1988

Leyenda: "Boceto para la reestructuración
del techo del Teatro Guerra de Lorca"
(Ayuntamiento de Lorca)



PALETA DEL TEATRO GUERRA
óleo/plástico 30 cms. 1989

Firma: "Muñoz Barberán"
(Prop. Andrés Bastida Márquez)



BOCETO PARA EL TELÓN DEL TEATRO GUERRA
acrílicos/tela 35 x 33 cms.

Firma: "Muñoz Barberán 88"
(Ayuntamiento de Lorca)



lápiz, 9 Abril '96
M. B.

APUNTES DEL BANDO DE LA HUERTA
lápiz/papel 23 x 32'5 cms.
Firma: "Martes 9 Abril 96. Mz. Bn."
(Col. Muñoz Barberán)



CHIQUILLOS EN EL BANDO
lápiz y acuarela/cartón 16'5 x 14'5 cms. h. 1996
Firma: "Muñoz Barberán"
(Col. Muñoz Barberán)



DAMIANILLO "MONAGO" DE
S. PATRICIO
acuarela/papel 38 x 24 cms.
Firma: "Manuel Muñoz B. Lorca 1940"
(Col. Muñoz Barberán)



DESDE EL CAMPANARIO
DE SAN FRANCISCO (LORCA)
acuarela 25 x 19'5 cms.
Firma "M. Muñoz B. 1940"
(Col. Muñoz Barberán)



RECOGIDA DE LA PROCESIÓN DEL VIERNES SANTO (MURCIA)
acuarela 34 x 52 cms.
Firma: "Muñoz Barberán 1955"
(Col. Muñoz Barberán)



PLAZA DEL TEATRO ITALIANO
(VENECIA)

Acuarela/papel 23'5 x 24'5 cms. 1973

Firma: "Muñoz Barberán"

(Col. Muñoz Barberán)



CAMBIO DE LA GUARDIA EN
BUCKINGHAM PALACE (LONDRES)

acuarela/tabla 24 x 35 cms. 1978

Firma: "Muñoz Barberán"

(Col. Muñoz Barberán)



PLAZA DE ORIENTE (MADRID)
acuarela/papel. 32 x 45 cms.
Firma: "Muñoz Barberán. Madrid, Dic. 1982"
(Col. Muñoz Barberán)



EL CASTILLO DE LORCA
acuarela/papel 25 x 36 cms.
Firma: "Muñoz Barberán. Lorca 1990"
(Col. Muñoz Barberán)



ESTUDIO DE DESNUDO FEMENINO
acuarela/papel 33 x 23 cms. h. 1994
(Col. Muñoz Barberán)



DOMINGO DE RESURRECCIÓN EN LORCA
 acuarela/papel 32 x 24 cms.
 Firma: "Muñoz Barberán. Abril 92"
 (Col. Muñoz Barberán)



CAPILLA DE JUNTERÓN
Grabado. 30 x 25 cms. h. 1980
Firma: "P/A Muñoz Barberán"
(Col. Muñoz Barberán)



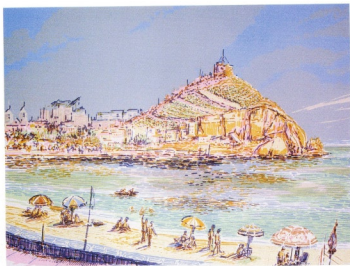
CASAS EN LA PLAZA DE ROMA
Grabado. 33 x 24'5 cms. h. 1980
Firma: "P/A Muñoz Barberán"
(Col. Muñoz Barberán)



25/30

Muñoz Barberán

MÁSCARA
Grabado. 24'5 x 15'5 cms. 1984
Firma: "25/30 Muñoz Barberán"
(Col. Muñoz Barberán)



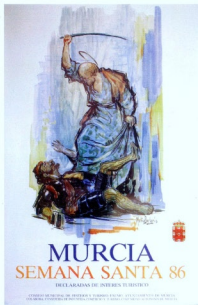
PLAYA DE ÁGUILAS
Serigrafía. 63 x 90 cms. 2000
Firma: "P/A I/X Muñoz Barberán"
(Col. Muñoz Barberán)



FESTIVAL INTERNACIONAL
DE FOLKLORE EN EL MEDITERRÁNEO.
Murcia 1983



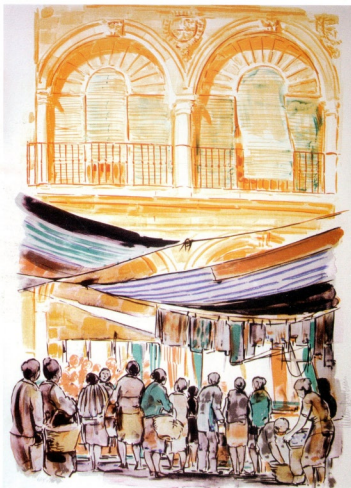
ENTIERRO DE LA SARDINA.
Murcia 2001



SEMANA SANTA.
Murcia 1986



Del libro ENCUENTROS EN LA CIUDAD
MERCADO DE VERÓNICAS
Litografía. 51'5 x 39 cms. 1980
Firma: "XXX/LV Muñoz Barberán"
(Col. Muñoz Barberán)



Del libro LA CIUDAD FRONTERIZA
MERCADO EN LA PLAZA MAYOR
Litografía. 52'5 x 39 cms. 1979
Firma: "XXIV Muñoz Barberán"
(Col. Muñoz Barberán)



Del libro MURCIA. REINO DE FRONTERA

CASTILLO DE LORCA

Grabado. 34'5 x 44 cms. 1988

Firma: "XIX Muñoz Barberán"
(Col. Muñoz Barberán)

Centro Cultural de la Ciudad • 7 - 26 de Septiembre
Sala del Ayuntamiento • 7 Septiembre - 12 de Octubre
FERIA DE LORCA 2001



COLABORA



CAM

Caja de Ahorros
del Mediterráneo